



Universidad
Zaragoza

Trabajo Fin de Grado

Fundamentos de la protección jurídica de los
animales y su concreta aplicación en la normativa
penal española.

Autora

Paula Lafuente Gállego

Director

Manuel Calvo García

Facultad de Derecho

2019

ÍNDICE:

I. INTRODUCCIÓN.	3
II. FUNDAMENTACIÓN ÉTICA.	7
1. Especismo y antiespecismo.....	7
2. La cuestión de la conciencia animal.	11
3. Los animales como sujetos de derechos y/o intereses: Posturas.....	15
III. POSICIÓN DE LOS ANIMALES EN LA NORMATIVA PENAL.	21
1. Evolución de la normativa penal y situación actual. Especial referencia a la reforma de 2015.....	21
2. Los delitos de maltrato animal en el texto original de 1995.....	23
3. Influencia de la reforma de 2003.	25
4. La reforma del Código penal de 2010.	27
5. Importancia de la reforma de 2015.	28
IV. CONCLUSIONES.	35
V. BIBLIOGRAFÍA.	38

I. INTRODUCCIÓN.

«El derecho animal es la única rama del derecho en la que los clientes siempre son inocentes» (Joyce Tishler)

La cuestión del Derecho animal está a la orden del día, pero no por ello quiere decir que sea una materia estrictamente novedosa, de hecho, la primera ley de defensa de los animales se elaboró en Irlanda con «The Statutes» en 1635¹. En nuestro país, la primera norma relativa a la protección de los animales se data en 1875, cuando el Gobernador civil de Cádiz, emitió una circular que instaba a los Alcaldes a sancionar aquellas conductas de maltrato animal².

Teniendo en cuenta que nuestro Código civil en su artículo 610 sigue considerando a los animales como bienes susceptibles de ser apropiables por el ser humano, parece que todavía nos encontramos lejos de alcanzar una verdadera justicia animal. Sin embargo todo indica que actualmente nuestra sociedad está experimentando un cambio de mentalidad.

Un dato igualmente revelador de la situación en España, es que nuestro país ha ratificado el Convenio Europeo de Protección de los Animales de Compañía en 2015, 28 años después de haberse publicado en Estrasburgo en 1987.

Desde otra perspectiva, la Organización mundial de Sanidad animal, ha centrado la cuestión de la protección animal en la garantía de su propio bienestar, siendo este un concepto que «designa el estado físico y mental de un animal en relación con las condiciones en las vive y muere»³.

Esta misma organización describió en 1965 unas libertades que deben atribuirse a los animales y que son esenciales para el bienestar de los mismos. Se denominan las cinco libertades y son las siguientes.

- libre de hambre, sed y desnutrición.

¹ «The Statutes» se configura como la primera ley que establece una cierta protección a los animales. En sus preceptos, prohibía esquilarse lana de ovejas y atar arados a las colas de los caballos, basándose en la crueldad que se empleaba en el trato a los animales.

² CASTRO ÁLVAREZ, C., *Los animales y su estatuto jurídico. Protección y utilización de los animales en el derecho*; Thomson Reuters, Aranzadi, Cizur Menor, 2019, p. 41.

³ La Organización mundial de sanidad animal (OIE), es una organización intergubernamental creada por un convenio internacional el 25 de enero de 1924, que fue firmado por 28 países. Estableció una definición de bienestar animal en el Código sanitario de animales terrestres en vigor desde el pasado año.

- libre de miedos y angustias.
- libre de incomodidades físicas o térmicas.
- libre de dolor, lesiones o enfermedades.
- libre para expresar las pautas propias de comportamiento.

Como veremos a lo largo del trabajo, el grupo considerado digno de poseer estas libertades es limitado, afectando así únicamente a aquellos animales que se encuentran bajo el control humano. Además el escaso carácter vinculante de las decisiones de esta institución, dificulta el cumplimiento de este catálogo de facultades.

A pesar de ello, y aunque de manera lenta, se están reclamando los derechos de aquellos que no tienen voz, de los que sufren en silencio una opresión justificada a lo largo de nuestra existencia. Por ello creo que es importante hacer un análisis de la situación actual de la protección de estos animales no humanos y de su evolución hasta llegar a la misma.

Lo cierto es que es un tema muy amplio, que no se puede tratar de forma extensa y detallada en un trabajo de estas características.

En primer lugar, hay que tener en cuenta que la protección animal aparece dividida en nuestro ordenamiento jurídico en dos grandes materias: la legislación administrativa, y la normativa penal. Lo cierto, es que nuestro Código penal ofrece una protección más estricta que la de nuestro Derecho administrativo, a pesar de sus limitaciones en cuanto a la ratio de sujetos «dignos de protección», y las situaciones que se deben tipificar como delictivas.

También es factible trabajar el tema del maltrato animal en relación con la violencia de género. Un tema fascinante tratado por María José Bernuz⁴, pero que no corresponde abarcar en este trabajo de fin de grado, ya que supone un alejamiento respecto de los apartados por los que me he decantado.

Igualmente cabe la posibilidad de realizar un completo análisis de la consideración ética de los animales, y de la evolución de las diferentes posturas, pero me parece más conveniente un acercamiento de la cuestión legal con la moral.

⁴ BERNUZ BENEITEZ, M. J., «El maltrato animal como violencia doméstica y de género. Un análisis sobre las víctimas», *Revista de victimología*, 2015, pp. 97-123. [www.revistadevictimologia.com]

En base a estos argumentos, y teniendo en cuenta el ajustado espacio de este trabajo, me he decantado por dividir el trabajo en dos grandes apartados.

En primer lugar, he decidido elaborar una primera parte titulada «Fundamentación ética», con la finalidad de expresar qué es aquello que ha venido justificando este trato desigual y antropocéntrico que domina el pensamiento social. Es un capítulo que nos permite conocer las bases de la ética animal, las teorías a favor y en contra de reconocer una cierta titularidad de «derechos» y la discutida cuestión de la conciencia animal.

Además, en el mismo corresponderá estudiar las razones que perviven en la actualidad que favorecen y justifican esa discriminación que ha permitido la aceptación de un sistema de explotación continua cada vez más mecanizada e industrializada.

En la segunda parte del trabajo, y bajo la rúbrica «Protección de los animales en la normativa penal», he decidido centrarme en la regulación penal actual y de los últimos años, que, aunque no de manera total, ha avanzado hacia la consolidación de una serie de preceptos que acercan a un cierto grupo de animales hacia una salvaguarda de sus intereses.

El motivo que me ha llevado a elegir el derecho penal y las cuestiones éticas para desarrollar en este trabajo es que todos los cambios que se producen en la moral social, se reflejan indirecta o directamente en nuestro derecho positivo, por lo que no se deben entender como temas aislados, sino que nos encontramos con materias conectadas por una rígida relación de dependencia mutua.

El objetivo final será preguntarnos si se está protegiendo adecuadamente a los animales y qué es lo que se hace desde el ámbito jurídico al respecto. Para ello, de entrada parece oportuno preguntarse qué es el derecho animal. En el libro *Los animales y su estatuto jurídico*, Concepción Castro Álvarez, hace hincapié en que es un derecho de los seres humanos, puesto que son los que están obligados a su cumplimiento, sin embargo los destinatarios son los animales, que se sitúan en una posición de beneficiarios del mismo en aras de garantizar un cierto nivel de amparo⁵.

En cuanto a la metodología, el desarrollo del trabajo se centra en el desenvolvimiento de los siguientes objetivos:

⁵ CASTRO ÁLVAREZ, C., *Los animales y su estatuto jurídico...*, cit., p. 49.

- Conocer las bases ética que fundamentan y determinan la protección jurídica de los animales en nuestro ordenamiento jurídico.
- Analizar la concreta protección de los animales en nuestra normativa penal y determinar las insuficiencias de la redacción actual para otorgar una concreta salvaguarda de los intereses de los animales.

Antes de comenzar a exponer el trabajo, quiero plantear una pregunta a la que daré respuesta en la conclusión, ¿se ha consolidado en nuestro país un verdadero sistema jurídico de protección animal?

Para ello, se ha procedido a seleccionar y analizar la bibliografía que se ha considerado fundamental, tratando de extraer las premisas desde las que dar respuesta a los objetivos y la pregunta enunciada.

II. FUNDAMENTACIÓN ÉTICA.

Profundizar en la fundamentación ética tiene como finalidad demostrar qué es aquello que a lo largo de nuestra existencia ha permitido situar el ser humano en una posición «privilegiada» frente al resto de especies que junto a él conviven. Para ello, conviene conocer el movimiento especista, que se configura como mayoritario hoy en día y que, por suerte para unos, y por desgracia para otros, ha facilitado que muchos de nuestros actos queden justificados e impunes.

Lo cierto es que la ética animal ha sido una cuestión muy estudiada por filósofos y juristas en diferentes momentos de la historia. Los cambios de perspectiva han sido de tal magnitud, que nos permiten observar desde posiciones totalmente mecanicistas, como defienden las teorías cartesianas, hasta la posibilidad de establecer una igual consideración entre todos aquellos sujetos que poseen una característica común, la de sentir.

Aunque en la actualidad se ha aceptado que los animales no son meros autómatas, e incluso, como veremos, se ha elevado la protección de ciertos grupos a la normativa penal, no queda resuelta la cuestión sobre la posibilidad de atribuirles «derechos» u otras facultades que les acerquen al ser humano.

1. Especismo y antiespecismo.

El Especismo, como muestra en su libro Corine Pelluchon, designa una discriminación basada en la especie que, despreciando los intereses de los no humanos, los utiliza como simples medios para lograr nuestros fines⁶.

Se ha venido justificando esta actitud por la «superioridad del ser humano respecto a los animales». Aquí aparece ya el primer error, ante el que debemos hacer una puntualización:

«No nos parecemos a los animales; somos animales»⁷.

⁶CORINE PELLUCHON, C., *Manifiesto animalista. Politizar la causa animal*, Reservoir Book, Barcelona, 2018, p. 29.

⁷ MIDGLEY, M., *Bestia y hombre. Las raíces de la naturaleza humana*, en *En defensa de los derechos de los animales*, Tom Regan, 1ª edición, Fondo de Cultura Económica, Ciudad de México, 2016, p. 24.

El término especismo fue acuñado en 1970 por el psicólogo Richard Ryder en un panfleto donde se oponía a las prácticas de experimentación con animales no humanos, fundamentando que todos los animales debían entrar dentro de la consideración moral de los humanos⁸.

Esta concepción de superioridad sobre los animales no humanos tiene su primera manifestación ya en la Antigüedad. En los textos bíblicos se instauro y proclama ese dominio del hombre puesto que hablan de un ser humano hecho a imagen y semejanza de Dios, «para que domine en los peces del mar, y en las aves del cielo y los animales domésticos, y todas las bestias salvajes...»⁹.

En la cultura griega destaca en esta materia Aristóteles¹⁰, que a partir de su obra *Investigación sobre los animales*, configura una estructura jerárquica y antropocéntrica de la naturaleza, en base a la cual el ser humano, en el centro, está dentro de la naturaleza y entre los animales. El orden jerárquico es establecido en base a la capacidad de raciocinio, de tal manera que los que menos capacidad poseen, existen para el provecho de los otros.

Con la llegada del Renacimiento y el humanismo que promulgaba, no solo no se logró cambiar esta perspectiva de los animales para acercarlos a su consideración como sujetos morales, sino que además, se hizo un mayor hincapié en la dignidad del hombre y el valor intrínseco del mismo¹¹.

Tanto la cultura griega como la judeo-cristiana han configurado así una visión antropocéntrica según la cual todo ha sido credo para el beneficio del ser humano.

Sin embargo, no conviene confundir los términos, el «antropocentrismo» parte de la premisa de que el ser humano se sitúa en el centro, y como consecuencia la asignación de centralidad moral a la satisfacción de los intereses humanos¹². El «especismo», en

⁸ RAYDER R., *Speciesism again: the original leaflet*, citado en *Un paso adelante en la defensa de los animales*, Óscar Horta, t. único, 1ª edición, Plaza y Valdés, Madrid, 2017, p. 208.

⁹ SINGER, P., *Liberación animal*, 2ª edición, Taurus, Barcelona, 2018, p. 217.

¹⁰ SOTO, L. G., «Aristóteles y la consideración moral de los animales», *Revista Iberoamericana de Estudios Utilitaristas*, Volumen XVII/1, 2010, pp. 65-72.

¹¹ CASTRO ÁLVAREZ, C., *Los animales y su estatuto jurídico...*, cit., pp. 27-28.

¹² HORTA, O., «Términos básicos para el análisis del especismo», en *Razonar y actuar en defensa de los animales*, González, Marta I., Riechmann, Jorge, Rodríguez Carreño, Jimena y Tafalla, Marta, Los libros de la catarata, Madrid, 2008, pp. 107-118.

cambio defiende una discriminación de una especie sobre otra, no tiene por qué ser la humana sobre el resto, sin embargo, casi todas las afirmaciones en favor del especismo tienen tintes antropocéntricos.

Para entender qué es el especismo podemos hacer una analogía con términos como el «machismo» o «racismo». Simplemente debemos cambiar al sujeto perjudicado por este trato, las mujeres y los negros (principalmente), y sustituirlo por los animales no humanos. Parece claro que hoy en día no hay razones que justifiquen el trato discriminatorio que aboga el «machismo» y el «racismo», pero, ¿las hay para el «especismo»?¹³

Los principales argumentos antropocentristas que han servido de base al especismo actual se pueden resumir de la siguiente manera:

- a) Posiciones relativas a los atributos inherentes y propios del ser humano (capacidades, atributos metafísicos, etc.).
- b) Posiciones relativas a las relaciones existentes entre los agentes morales como la posibilidad de establecer vínculos emocionales.

El «especismo» se ha defendido igualmente como algo natural, alegando así la existencia de un instinto de supervivencia de nuestra propia especie. Sin embargo, como afirma Oscar Horta, nuestras preferencias no justifican una discriminación. Además, al existir gente que se opone al mismo, no podemos considerarlo inevitable.

Al margen de esto y de manera paralela, se han desarrollado numerosas teorías que tratan de refutar y dar solución a todas estas pretensiones.

Es de notoria importancia la teoría de Plutarco de Queronea¹⁴, filósofo platónico que vivió entre los años 45 y 125 d.C. En su obra *Vidas paralelas* encontramos un escrito titulado «Sobre la ingestión de carne», en el habla del vegetarianismo y se enfrentaba a la pregunta: ¿debemos justicia a los animales?

En su segundo tratado el filósofo representa un diálogo entre Ulises y un hombre convertido en cerdo por la maga Circe en el que Plutarco, por boca del animal, muestra

¹³ HORTA, O., *Un paso adelante en la defensa de los animales*, Plaza y Valdés, Madrid, 2017, p. 23.

¹⁴ DE LORA, P. *Justicia para los animales. La ética más allá de la humanidad*, t. único, Alianza editorial, Madrid, 2003, pp. 109-111.

las virtudes de las almas animales. En un fragmento del diálogo se muestra una postura revolucionariamente animalista teniendo en cuenta que nos situamos en el S. I d. C.

«Me preguntas por qué razón Pitágoras se abstenía de comer carne, pero yo me pregunto, más bien, cuál era el sentimiento, el estado mental o anímico del hombre que por vez primera se acercó a la boca una carne asesinada, del hombre que se atrevió a llevarse a los labios la carne de un animal muerto, y que hizo que se sirvieran en su mesa cadáveres en putrefacción, convirtiendo en alimento miembros que poco antes balaban, mugían, andaban y veían...»¹⁵.

La teoría de Plutarco se considera la primera referencia escrita al animalismo y la concepción de los animales como sujetos cuya vida tiene valor propio, seguido por otros grandes filósofos de la época como Porfirio¹⁶.

En la Edad Media una de las pocas muestras de protección animal, se encuentra en San Francisco de Asís, que elevó la consideración de los animales a «hermanos» de los hombres.

El utilitarismo¹⁷ abordó la cuestión de la posible igualdad de especies. La igualdad de la que parte esta corriente, determinaría que los intereses de todos cuentan por igual.

Esta teoría radica sobre la necesidad de alcanzar la mayor felicidad posible, por ello sitúa el punto de inflexión en la capacidad de sufrimiento, lo que implica tener en cuenta tanto las experiencias de todas las especies existentes. Jeremy Bentham, como padre del utilitarismo, y John Stuart Mill, como gran defensor del mismo, apoyaron esa igual consideración¹⁸.

¹⁵ Plutarco, *Acerca de comer carne. Los animales utilizan la razón*, Tratado I, editado por José J. de Olañeta, Palma, 2014, pp. 11-42.

¹⁶ Siguiendo los pasos de la teoría de Plutarco, desarrollo Porfirio un tratado denominado *Sobre la abstinencia*, en la que indica que los humanos han justificado el matar animales para comerlos poniendo énfasis en el hecho de que éstos, son miembros de especies inferiores ya que carecen de racionalidad. Sin embargo, los animales sí poseen facultades racionales. Distingue entre facultades internas (como son la memoria, la prudencia, y el compañerismo) y externas (como el lenguaje) aunque las primeras estén por lo general menos desarrolladas en los animales no humanos, y la facultad externa mencionada, no es razón para excluir a los animales de la comunidad moral.

¹⁷ El utilitarismo se configura como una corriente filosófica que identifica el bien moral con el máximo bienestar para el máximo número. Fundada por Jeremy Bentham (1748 – 1832).

¹⁸ La teoría utilitarista es tratada por Peter Singer en su obra *Liberación animal*, en el que hace especial hincapié en el posicionamiento de Jeremy Bentham en relación a la posibilidad de extender la igualdad a los animales.

Sin embargo, de igual manera esa idea de «utilidad», permitiría que el daño hecho a unos sujetos no tuviera que ser criticado como inmoral puesto que su perjuicio estuviera causalmente relacionado con la obtención de un placer por otros seres de tal manera que el balance no fuera negativo.

A pesar de que la defensa animal ya había sido desarrollada, tenemos que esperar hasta el S. XX hasta la fundación del antiespecismo de manos de Peter Singer y Tom Regan¹⁹ de los que haremos referencia posteriormente. Los intereses de los animales humanos y no se sitúan en un plano teóricamente idéntico, sin embargo, no estamos hablando de un trato igualitario, sino de una igual consideración de intereses.

2. La cuestión de la conciencia animal.

La negación de la conciencia animal ha sido la principal razón para fundamentar esa dominación del hombre frente a los animales no humanos. Tom Regan y Peter Singer, se han configurado como los máximos representantes de la ética animal en la actualidad. Cabe destacar que en obras como *En Defensa de los derechos de los animales*, del primero, o *Liberación animal*, del segundo, han defendido una postura a favor del reconocimiento de los animales como sujetos conscientes, y han refutado todas aquellas teorías que negaban esta concepción.

La Real Academia Española define la conciencia desde una perspectiva filosófica de la siguiente manera: «*Actividad mental del propio sujeto que le permite sentirse presente en el mundo y en la realidad*».

Por tanto afirmar que un animal tiene conciencia, implica aceptar que es consciente de su propia existencia y de aquello que le rodea.

El principal representante de la negación de la conciencia animal es René Descartes, que adopta en su obra una postura mecanicista que compara a los animales con meras máquinas y «bestias sin pensamiento»²⁰. En su obra *Discurso del método*, el filósofo expresa las diferencias entre el ser humano y el resto de animales. Expone que Dios,

¹⁹ Tom Regan y Peter Singer se han considerado como los «padres de la ética animal». Aunque sus posturas no son semejantes, ambos han desarrollado una amplia bibliografía enfocada a conocer las implicaciones morales que el ser humano ha de tener con los animales. Igualmente tratan de desvirtuar aquellas teorías que se oponen al reconocimiento de unos valores para los mismos.

²⁰ REGAN, T., *En defensa de los Derechos de los animales...*, cit., p. 25.

como creador de estos autómatas, les ha dotado de una perfección que nunca podría conseguir un invento realizado a manos del hombre. Son sus órganos los que les otorgan esa capacidad de moverse, al igual que los del ser humano, que con su compleja disposición les permite desplazarse y realizar determinadas actividades en las que no interviene más que su propia regularidad mecánica²¹.

La diferencia más representativa entre la especie humana y los meros autómatas es la capacidad racional, la relación entre el cuerpo y la mente de la que carecen los animales. Descartes afirma que si una máquina tuviese los órganos y la forma de un mono, sería imposible diferenciarles, pero que si en cambio, adoptara la forma del ser humano, habría motivos suficientes para determinar que no es un hombre real. Esta idea viene representada de manera clara con la siguiente afirmación:

«Si hubiese máquinas tales que tuviesen órganos y figura exterior de un mono o de otro animal cualquiera, desprovisto de razón, no habría medio alguno que permitiera conocer que no son en todo de igual naturaleza que esos animales; mientras que si las hubiera que semejasen a nuestros cuerpos e imitasen a nuestras acciones, siempre tendríamos dos medios muy ciertos para reconocer que no por eso son hombres verdaderos,...,es el primero, que nunca podrían hacer uso de palabras u otros signos, componiéndolos como hacemos nosotros, para declarar nuestro pensamiento,...,y es el segundo que, aun cuando hicieran varias cosas tan bien y acaso mejor que ninguno de nosotros, no dejarían de fallar en otros, por donde se descubriría que no obran por conocimiento, sino sólo por disposición de sus órganos...»²²

Por ello, la negación de conciencia de los animales, es fundamentada por el filósofo, principalmente por la ausencia de capacidades lingüísticas que les permitan expresarse, y por la imposibilidad de controlar sus acciones por medios racionales.

La imposibilidad de comunicación por medio del lenguaje, ha sido adoptada por numerosos filósofos y autores como la razón principal para excluir a los animales como seres racionales.

²¹ HENRÍQUEZ, R., «Importancia de la distinción cartesiana entre el hombre y los animales», *INGENIUM. Revista de historia del pensamiento moderno*, Nº3, enero-junio de 2010, p. 55.

²² DESCARTES, R., *Discurso del método*, t. único, Colección Austral-Espasa Calpe, FGS, Madrid, 2010, pp.77-78.

El lenguaje es definido como la facultad de expresarse y comunicarse con los demás a través de sonido articulado de otros sistemas de signos. Es cierto que aunque algunos animales, como los primates, han conseguido llevar a cabo una cierta comunicación con seres humanos²³, pero, sin embargo, no podemos negar que no poseen la capacidad de utilizar un lenguaje con estructuras complejas.

Lo cierto es que habrá que esperar hasta el S. XVII, para que el empirismo de John Locke desmintiera que los animales fueran meras máquinas.

El filósofo contemporáneo Tom Regan, explica cómo refutar la teoría mecanicista de Descartes y la Escuela cartesiana en su obra *En defensa de los derechos de los animales*. Para ello nos plantea la siguiente cuestión: «¿Es el uso del lenguaje prueba razonable para determinar qué individuos son conscientes?».²⁴

Su argumentación comienza por la comparación entre la situación de los animales no humanos respecto al desarrollo lingüístico, con la de los niños en su primera etapa, ya que carecen igualmente de esta competencia comunicativa. Si no tienen previo dominio del lenguaje, no serían conscientes, y si no son conscientes, ¿cómo son capaces de aprender una lengua?

Bajo estas premisas afirma que, «si un niño pequeño puede ser consciente independientemente de aprender un lenguaje, no podemos negar razonablemente lo mismo para los animales»²⁵.

Continúa su argumentación elaborando una objeción a su propia teoría. Así introduce la idea de «potencial». Los seres humanos tendrían en su propia configuración un potencial para dominar el lenguaje que les hace ser conscientes incluso antes de conocerlo. Este potencial no se encuentra en el resto de especies animales, con la posible excepción de algunos mamíferos, y, como consecuencia de ello, no podemos considerarles conscientes.

²³ En el libro *En defensa de los derechos de los animales*, Tom Regan expone la experiencia del reportero del New York Times Boyce Rensberger, que llevó a cabo una entrevista con una chimpancé (Lucy), a la que se le había enseñado el lenguaje de signos. El entrevistador concluyó con la frase «breve. No especialmente profunda. Pero definitivamente comunicación. » Sin embargo, reconoció que nunca llegó al punto de formar oraciones que vinculasen el sujeto, objeto y verbo de la oración, y que muchas interacciones eran meras repeticiones de su interlocutor.

²⁴ REGAN, T., *En defensa de los derechos de los animales...*, cit., p.39.

²⁵ *Ibidem*, p. 39.

Tom Regan se responde a sí mismo aludiendo a los seres humanos que carecen de potencial para aprender un lenguaje, y que, sin embargo, son conscientes de olores, dolores, sonidos. Por ello no podemos negar que algunos animales que carecen de ese potencial puedan serlo. Además esta argumentación supone que existe una conexión entre ser capaz de usar un lenguaje, que incluye tener el potencial de hacerlo, y ser consciente, es decir, suponen la verdad de lo que está llamado a probar. Con todo, éste argumento no justifica que sólo son conscientes aquellos que pasan la prueba del lenguaje o tienen potencial para ello.

A la cuestión de la conciencia animal se enfrentó igualmente Pablo de Lora en su obra *Justicia para los animales*. Lleva a cabo un análisis de las diferentes teorías filosóficas acerca de la afirmación o negación de la conciencia.

A diferencia de Tom Regan, el filósofo español no parte de la existencia de teorías cartesianas, si no de las teorías conductistas, que argumentan que «la actividad de los animales es equivalente a las de un robot autosuficiente que responde adecuadamente a los estímulos proporcionados»²⁶.

Como reacción a esta corriente, surgieron las teorías cognitivistas, que afirman que los procesos mentales internos son determinantes del comportamiento de los animales.

La principal oposición a estas teorías de reconocimiento de conciencia animal, es la afirmación por filósofos como Gómez Pereira, de que en tanto los animales carecen de capacidades lingüísticas, no son capaces de afirmar y negar proposiciones y por ello, no tienen creencias ni deseos. A esta afirmación se opone Antonio Damasio al referirse a la conciencia nuclear, que es aquella que nos permite saber qué nos ocurre²⁷. Es una conciencia pictórica y no proposicional, por tanto no precisa la existencia de un lenguaje en tanto depende de la representación de imágenes asimiladas por nuestro organismo.

Pablo de Lora da especial importancia al filósofo del lenguaje Paul Grice, que considera que lo realmente persigue el emisor, es decir, la persona que pretende comunicarse, es el reconocimiento por parte del receptor de su intención de producir un efecto, es decir, de tener influencia informativa. De esta manera cuando un perro ladra porque escucha el

²⁶ DE LORA, P., *Justicia para los animales...*, cit., p. 143.

²⁷ Gómez Pereira y Antonio Damasio aparecen citados en la obra *Liberación animal* de Peter Singer. En el Capítulo 6 «El especismo hoy», expone las objeciones a la liberación animal y la respuesta de algunos autores a las mismas.

timbre de la puerta, nos está transmitiendo una información, la de que viene un desconocido.

El filósofo español se encontró con el mismo problema, el lenguaje no supone la mera comunicación, sino que implica una estructura sintáctica desarrollada, de la cual carece todo tipo de intento de contacto por parte de un animal. Sin embargo, la cuestión fue ya resuelta por Tom Regan al determinar que la prueba lingüística no es válida para determinar la conciencia de los animales²⁸.

Entonces, ¿cómo afirmamos que los animales no humanos tienen conciencia? Tom Regan responde a esta cuestión aludiendo a la teoría evolutiva de Darwin. Charles Darwin negaba un estatus privilegiado a los seres humanos al establecer que no hay ninguna diferencia funcional entre el hombre y los mamíferos más elevados en las facultades mentales. Hay solo una diferencia de grado, no de especie. Establece como elemento determinante de la conciencia su valor para la supervivencia. Dada la importancia de la conciencia para la supervivencia en el caso humano, tenemos toda la razón para suponer que los miembros de otras especies también son conscientes por tener este valor.

Así la capacidad lingüística implica únicamente una capacidad cognitiva de orden mayor, pero no determina la existencia o no de conciencia.

Teniendo en cuenta lo expuesto por estos autores, y que hoy parece un hecho de sentido común, cabe concluir que sí que poseen conciencia. No se puede determinar lo contrario y las similitudes biológicas y evolutivas entre animales humanos y no humanos, parece confirmar esta idea.

3. Los animales como sujetos de derechos y/o intereses: Posturas.

La voluntad de ampliar las percepciones éticas actuales ha planteado la posibilidad de reconocer a los animales una protección jurídica y con ello la titularidad de una serie de derechos, lo cual ha generado una gran inquietud en numerosos filósofos.

²⁸ Como hemos anteriormente, Tom Regan realiza un amplio análisis sobre la conciencia animal en su obra *En defensa de los derechos de los animales...*, cit. Hace especial hincapié en la determinación de la prueba del lenguaje como fundamento del reconocimiento de la conciencia animal.

Los derechos se han venido definiendo como «facultades y obligaciones que derivan del estado de una persona o de sus relaciones respecto a otras»²⁹. Resulta polémica la expresión «derechos de los animales», al ser considerados un producto típicamente humano.

El derecho nació cuando la discriminación de una especie sobre la otra estaba consolidada, es decir, se había proclamado ya una diferencia clara. La distinción radica en que «los animales no son capaces de inventar ninguna estructura de poderes simbólicos, que es en lo que consiste el derecho»³⁰.

La UNESCO promulgó el 15 de octubre de 1976, una Declaración Universal de los Derechos del animal, que en su artículo 1 establece «*Todos los animales nacen iguales ante la vida y tienen los mismos derechos a la existencia*». Vemos que se produce una atribución de derechos, pero esta declaración no ha sido ratificada, por lo que se le atribuye un cierto carácter simbólico, ha quedado en «papel mojado».

Cabe la posibilidad de reconocerles unos ciertos intereses en vez de derechos, pero antes de proceder a analizar la cuestión, es importante hacer referencia a qué debe ser aquello que determine la necesidad de otorgarles una protección. Es decir, como afirmó Pablo de Lora en su obra *Justicia para los animales*:

«Lo que hemos de preguntarnos es si hay buenas razones para que los que no son miembros de nuestra especie tengan también reconocidos ciertas potestades, privilegios, pretensiones o inmunidades»³¹.

Peter Singer en su obra *Liberación animal* considera que la capacidad de sufrir es la que debe ser tomada como referencia para situar a los animales en un plano de igual consideración respecto al ser humano. Así, considera que:

«Si un ser sufre, no puede haber justificación moral para negarse a tener en cuenta ese sufrimiento»³².

²⁹ Real Academia española (versión electrónica) definición de «derecho», entrada undécima. [<https://dle.rae.es/?id=CGv2o6x>].

³⁰ MARINA, J. A., *Ética para náufragos*, referencia en «Seres humanos y animales. La polémica contemporánea en cuanto a la titularidad de los derechos», PELAYO GONZÁLEZ-TORRE, A., *Derechos y libertades. Revista del Instituto Bartolomé de las Casas*, Nº 13, 2004, p.162.

³¹ DE LORA, P., *Justicia para los animales...*, cit., p. 221.

³² SINGER, P., *Liberación animal...*, cit., p.24.

Establece una línea divisoria entre aquellos seres vivos, como son las plantas, que no tienen capacidad de sentir, y aquellos otros que sí, como son los animales englobando en ellos a los seres humanos. Nos enfrentamos ante una característica común, que, por tanto, determina que no cabe dar un trato moral distinto a animales y seres humanos, puesto que no existen razones que fundamenten una especial consideración oral de unos sobre otros.

El argumento que sigue Peter Singer para explicar la capacidad de sufrimiento de los animales, parte de la base de entender que el resto de seres humanos también lo hacen. Sólo podemos ser conscientes de nuestro propio dolor, y no por ello, negamos que el resto de sujetos de nuestra especie también lo sientan. Los animales poseen sistemas nerviosos muy similares al nuestro, por ello podemos afirmar que no hay razones ni científicas ni filosóficas para negar que los animales sienten dolor y aceptar que sí lo hacen los seres humanos.

La posición tomada por Peter Singer, sigue la línea de pensamiento del utilitarismo de Jeremy Bentham, que analizando esta cuestión, y poniéndola en relación con la cuestión del lenguaje, consideró que esta última no debía tenerse en cuenta a la hora de determinar el trato que dar a un ser, a menos que pueda ligarse a la capacidad de sufrir:

«No debemos preguntarnos ¿pueden razonar?, ni tampoco ¿pueden hablar?, sino ¿pueden sufrir? »³³.

La teoría utilitarista en relación con la ética animal, no se basa en el concepto de derechos, sino en el principio utilitarista de igual consideración de intereses.

El filósofo australiano rechaza la posibilidad de reconocerles derechos, y únicamente utiliza la expresión de «intereses de los animales». Esto se contrapone por el desarrollo de la cuestión por Tom Regan, ya que dedica gran parte de su libro *En defensa de los derechos de los animales* a abogar por la expresión de derechos de los animales en sentido más fuerte.

Es cierto que no es una idea originaria de este autor, ya que la primera propuesta la encontramos ya con Thomas Tryon³⁴ en su obra *Quejas de los pájaros y aves a su*

³³ SINGER, P., *Liberación animal...*, cit., p. 23.

³⁴ DE LORA, P., *Justicia para los animales...*, cit., p. 214.

creador de 1688, pero conviene tener en cuenta el desarrollo que hace de esta materia, con la que estoy de acuerdo en diversos aspectos.

Tom Regan defiende la idea de que todos los agentes y pacientes morales tienen determinados derechos morales básicos, que son independientes de los derechos legales, son universales y todo sujeto los posee en igual medida. Así los animales tienen, al igual que los seres humanos, derechos morales independientemente de que no tengan reconocido de manera legal otros derechos³⁵.

Es una posición contraria al utilitarismo fielmente defendido por los ya nombrados, Jeremy Bentham y Peter Singer, para los cuales, «no hay derecho sin ley, no hay derechos contrarios a la ley ni derechos anteriores a la ley»³⁶.

Estos derechos morales básicos fijan la obligatoriedad de un trato respetuoso hacia los sujetos que los poseen y entre ellos, es decir, conllevan deberes correlativos. Esto supone una atribución de un valor inherente a la vida de los animales humanos y no humanos. Lo que determina una igual consideración o una protección, no es la capacidad de estos seres de sufrir dolor o placer, si no el propio valor que su existencia implica. El reconocimiento de estos derechos a un sujeto implica una obligación con el mismo, es decir, se le debe justicia. El derecho moral a un trato justo no es sólo mío, sino que pertenece a todo ser que posea el mismo derecho. Como consecuencia de ese derecho a un trato respetuoso, se proclama el derecho *prima facie* a no ser dañados.

Parece claro que no son derechos absolutos. Igual que hay causas de justificación que permiten la violación de los derechos de los seres humanos, las habrá para los animales. El problema surge entorno a la posibilidad de causar daño a inocentes, ya que no pueden hacer lo que es correcto o incorrecto. Dado que existen determinadas circunstancias que justifican dañar a humanos pese a su inocencia, no podemos negar lo mismo a los animales.

En aras de determinar si los animales pueden ser sujetos de derechos, muchos autores afirman que bastaría con el reconocimiento de deberes de no maltrato con los mismos. Así Kant en su obra *Lecciones de ética*, no reconoce ningún derecho en sentido estricto

³⁵ REGAN, T., *En defensa de los derechos de los animales...*, cit., pp. 302-206.

³⁶ *Ibidem*, p.304.

a los animales, pero sí una necesidad de dispensar a los animales un trato benevolente³⁷. Considera que sólo los seres humanos son agentes morales, y el proporcionar un trato bondadoso a otras especies, favorecería el darlo a la propia. El trato respetuoso hacia los animales nace de los seres humanos como consecuencia de sus valores éticos, y no del valor inherente de los animales.

Sin embargo, en la práctica, Kant no afirma que los seres humanos tengan una obligación moral hacia los animales, sino que sentir compasión hacia ellos tiene una utilidad ética para las personas.

Así más que una postura de defensa animal, podría parecerse más a una teoría de «purificación del ser humano» para que los remordimientos de conciencia que en determinadas ocasiones nace de ese egoísmo, puedan disiparse por un tiempo.

Personalmente, considero que está claro que el ostentar la capacidad de sentir dolor es esencial para justificar una mayor protección jurídica, pero me debo decantar por la teoría fielmente defendida por Tom Regan. Los animales humanos o no, son merecedores de un trato respetuoso por el simple hecho de existir, es decir, el valor de su vida no depende de la injerencia de acciones de otros en su entorno.

La teoría de Peter Singer y Jeremy Bentham, se debilita cuando aparece la cuestión del sacrificio de animales. Si se produce una sedación de un animal en el momento de su fallecimiento, se ha tenido en cuenta su capacidad de sentir dolor, pero no por ello hemos acabado con la conducta especista que ha llevado al trato discriminatorio.

Sin embargo, la cuestión en la que nos debemos centrar no es la de si el término correcto es el de «derechos morales» o «intereses», sino que nos enfrentamos a un problema de ámbito político. Los animales no humanos no reciben un trato unitario, sino que hay un orden jerarquizado, claramente perceptible si comparamos la protección prevista para los animales domésticos de los que no lo son.

Esto parece indicar que la discriminación no radica en cuestiones lingüísticas ni racionales, sino en el beneficio que cada una de las especies presentes en nuestro planeta otorgan a la dominante, la humana.

³⁷ Citado por PELAYO GONZÁLEZ-TORRE, Á., «Seres humanos y animales...», *cit.*, p. 150.

Así nos enfrentamos a una materia que requiere una labor educativa y de concienciación constante. Tenemos que enfocar nuestros esfuerzos en elaborar una protección real, y el cauce a seguir es de carácter normativo.

Sobre todo no podemos olvidar que el que los animales sean titulares de derechos o de intereses, depende en todo momento de que exista la voluntad de hacerlo por parte de los seres humanos que se los otorgan.

De este apartado podemos deducir una serie de conclusiones. En primer lugar, la prueba del lenguaje no se considera determinante de la conciencia de animales y seres humanos. La postura de Descartes alcanza en su última fase una tendencia falaz, al admitir lo que está llamado a probar. Por ello, y teniendo en cuenta las semejanzas biológicas y evolutivas de las diferentes especies animales, incluyendo la humana, no cabe establecer diferencias esenciales entre ellas de la que se pudiera derivar una disimilitud en su consideración de ese talante.

En segundo lugar, debemos aceptar que en la actualidad nos acercamos a una tendencia que plantea la posibilidad de otorgar una serie de facultades a los animales. Es cierto que, como hemos, existen desacuerdos incluso entre los máximos representantes de la ética animal, pero desde todas posturas se llega a la conclusión de la necesidad de reconocer la existencia de unos intereses de estos sujetos en el sentido de ampararles en determinados aspectos.

La evolución de la posición moral de los animales tiene su reflejo en los diferentes ordenamientos de los estados, por ello conviene que la tengamos en cuenta para el siguiente punto del trabajo, la normativa penal en nuestro país.

III. POSICIÓN DE LOS ANIMALES EN LA NORMATIVA PENAL.

Una vez conocidas las principales teorías éticas sobre protección animal que se han redactado y defendido por nuestra sociedad, conviene indagar en cómo subyacen en nuestro ordenamiento jurídico y se configuran como base del mismo.

Como he dicho en la introducción, la protección jurídica de los animales se divide entre materia penal y administrativa. Aunque he decidido centrarme en el trabajo en la regulación penal, brevemente quiero indicar que la legislación administrativa está enfocada a regular las cuestiones sanitarias y la práctica productiva en aras de garantizar unas mínimas condiciones de «bienestar» para los animales utilizados para consumo y beneficio humano. Sin embargo no ofrece una protección real, porque no considera a los sujetos a los que afecta merecedores de la misma.

Nuestra normativa penal ha evolucionado hasta el punto de acercar a un grupo de animales, los domésticos, a una igual consideración de tal manera que se castigan aquellos hechos que menoscaban su integridad. Lo cierto es que aunque es considerable y evidente el avance que ha sufrido nuestra percepción sobre los no humanos, en la práctica ese acercamiento de especies parece difuminarse. La protección no es completa ni abarca de igual manera a todos sujetos pasivos.

Además, aunque las penas previstas han evolucionado desde una simple multa hasta la privación de libertad, la mayoría de hechos típicos siguen quedando impunes por la facilidad de sustitución de la consecuencia jurídica por actividades menos gravosas.

En este apartado me he centrado en estudiar las modificaciones que han determinado nuestra norma penal y que se fundamentan en la concepción ética que tenemos que los sujetos a los que abarcan. Igualmente he considerado esencial ejemplificar los defectos y ambigüedades que se encuentran en estos preceptos e imposibilitan hacer justicia para y por los animales.

1. Evolución de la normativa penal y situación actual. Especial referencia a la reforma de 2015.

Nuestro Código Penal se crea mediante promulgación de la Ley orgánica 10/1995, de 23 de noviembre. Su entrada en vigor se fecha el 24 de mayo de 1996 y aparece dividido en tres Libros. Para la materia que estamos analizando en este trabajo, debemos

centrarnos especialmente en el Libro II, Título XVI, Capítulo IV que aparece con la rúbrica «*De los delitos relativos a la protección de la flora, fauna y animales domésticos*».

Este capítulo regula delitos de diversa índole, entre los que encontramos:

- Artículos 332, 333 y 334: sobre la destrucción, posesión o tráfico de especies protegidas de flora y fauna, y la introducción de especies no autóctonas.
- Artículos 335 y 336: sobre la caza y pesca de especies no protegidas o por medios peligrosos.
- Artículos 337 y 337 bis: sobre el maltrato y abandono de animales domésticos o de aquellos que viven bajo control humano.

De especial relevancia son los dos últimos artículos, puesto que están más íntimamente ligados a una protección de los animales basada en el reconocimiento de que sus vidas tienen valor propio.

Ha sido objeto de discusión por parte de la doctrina el determinar qué bien jurídico se protege mediante los delitos recogidos en este apartado y que afectan a los animales domésticos³⁸.

Parece claro que en un principio el bien jurídico a proteger era el interés general³⁹, ya que así lo indicaba su situación en nuestro Código. Esta postura tenía grandes tintes antropocentristas, ya que se protegían los intereses colectivos, es decir, los de aquella parte de la sociedad que no se sentía cómoda ante las situaciones de maltrato que afectaban a ciertos animales.

Actualmente parece que esta concepción ha sido radicada tras numerosas reformas de la normativa penal. Autores como José Manuel Ríos Corbacho⁴⁰ se han posicionado a

³⁸ ALASTUEY, C., et al., *Manual de derecho penal parte especial*, Comares, Granada, 2016, pp. 567-569.

³⁹ MESÍAS RODRÍGUEZ, J., «Los delitos del maltrato y abandono de animales en el Código penal español», *Derecho animal. Forum of Animal Law studies*, 2018, p. 73.

⁴⁰ RÍOS CORBACHO, J. M., «Los animales como posibles sujetos de Derecho penal. Algunas referencias sobre los artículos 631 (suelta de animales feroces o dañinos) y 632 (malos tratos crueles) del Código Penal español», Centro Universitario de Estudios Superiores de Algeciras adscrito a la Universidad de Cádiz, 1996, pp. 16-19. [<https://studylib.es/doc/5426149/los-animales-como-posibles-sujetos-de-derecho-penal>], última visita: 08/06/2019.

favor de reconocer como bien jurídico, «la integridad física y psíquica del animal como ser vivo»⁴¹.

Finalmente, la mayor parte de la doctrina se posicionó a favor de reconocer el «bienestar animal» como bien jurídico a proteger. Los animales serían el mero objeto material, y la sociedad pasaría a tener una posición fundamental de garante de ese bien.

Este capítulo sufre diferentes modificaciones desde su aparición en el texto original de 1995. Podemos concretar tres grandes modificaciones desde su entrada en vigor:

- Modificación de 26 de noviembre de 2003.
- Modificación de 23 de junio de 2010.
- Modificación de 31 de marzo de 2015.

La modificación del año 2015, como el propio título de este apartado indica supuso un importante cambio hacia una mayor protección de los animales del que haremos una especial referencia posteriormente.

Conviene realizar un análisis de la evolución normativa de estos delitos para así poder observar el avance social en materia de protección animal.

2. Los delitos de maltrato animal en el texto original de 1995.

En 1995 se introduce por primera vez en democracia el reproche penal por maltrato animal. Conviene destacar que en la redacción original, no existían los delitos de maltrato y abandono de animales domésticos de los que hemos hablado con anterioridad, sino que aparecía tipificado como falta.

Encontramos su regulación como falta en el artículo 632, situado en el Libro III, Título III, bajo la rúbrica de «*Faltas contra los intereses generales*». El contenido de este artículo es el siguiente:

⁴¹ Hay que tener en cuenta que la posición del delito de maltrato animal en nuestro Código penal ha sufrido diversas modificaciones e incluso ha evolucionado de falta a delito. Es por eso que determinados juristas defienden la posibilidad de reconocer como bien jurídico el medio ambiente, dado que se rodea de otros preceptos que tipifican acciones como la contaminación o destrucción de la flora autóctona. Lo cierto es que no se ha adoptado una posición unánime hasta ahora, pero parece más probable que lo que realmente se busca con el reconocimiento del delito, sea la protección de la integridad y vida del animal y más si tenemos en cuenta los diferentes tipos que abarca y las consecuencias jurídicas que describe.

«Los que maltrataren cruelmente a los animales domésticos o a cualesquiera otros en espectáculos no autorizados legalmente, serán castigados con la pena de multa de diez a sesenta días».

La pena prevista no es privativa de libertad, además, ni siquiera prevé una inhabilitación para el ejercicio de oficio relacionado con el trato de animales. Además su situación en el Código penal no denotaba una gran preocupación por esta cuestión, ya que aparecía rodeada de faltas tales como el abandono de jeringuillas o la transmisión de billetes a sabiendas de su falsedad.

La redacción de este precepto daba lugar a problemas interpretativos que tuvo consecuencias directas sobre la aplicación del mismo.

En primer lugar, la expresión de «maltraten cruelmente», daba un gran margen de discrecionalidad a los jueces a la hora de determinar cuándo había maltrato y cuándo éste cumplía esa exigencia de crueldad. Nos encontramos con una expresión de cierta ambigüedad sobre la que no dijo nada el Código penal para concretarla, y que dio pie a alguna laguna de punibilidad⁴².

Lo que parece claro es que este precepto sólo castigaba el maltrato cruel, con cierta alevosía y voluntad de causar un gran daño al animal. Ante esto yo me pregunto, ¿no es acaso todo el maltrato cruel?

Este artículo tampoco prevé qué resultado ha de castigarse, ni cuáles entran dentro del tipo punitivo, es decir, no es una falta de resultado puesto que no prevé expresamente que se produzca una lesión o la muerte del animal, lo cual dificulta la interposición de la pena.

La conducta de maltrato cruel, podría admitir que se aceptara la comisión por omisión siempre que el sujeto activo que realiza la acción se sitúe en una posición de garante respecto al animal que ha sido perjudicado con esa omisión. Así esta falta abarcaba el abandono que con posterioridad se convertirá en delito independiente al maltrato.

El segundo problema que encontró la reacción de este precepto, es que parece que castigaba únicamente el maltrato realizado en «espectáculos no autorizados», dejando impune cualquier acto que no cumpliera ese exigente requisito. Probablemente la

⁴² RÍOS CORBACHO, J. M., «El maltrato de animales en el Código penal español...», cit., p.1.

introducción se esta expresión se debía a una estrategia política enfocada a eliminar las fiestas locales que realizaban actividades especialmente crueles hacia los animales.

En mi opinión no fue una redacción afortunada que permitió que quedaran impunes numerosos actos vandálicos contra los animales al ser difícil para los jueces encajar con seguridad los supuestos en el ilícito penal que regula este artículo. Por ello, muchos jueces, como veremos en el análisis jurisprudencial, decidieron pasar por alto su aplicación justificando su decisión en la seguridad jurídica de nuestro Estado.

Para observar este error legislativo, basta con remitirnos a casos reales como la Sentencia de la Sección 2ª de la Audiencia Provincial de Santa Cruz de Tenerife, por la cual se absolvía al acusado de la falta de maltrato animal⁴³. El acusado golpeó con un palo a una yegua de su propiedad hasta el punto de que el animal falleció. Parece claro y de opinión común, que es un acto denigrante e injustificado, pero por desgracia la discrecionalidad del juez, sumada a una imperfecta redacción, llevó a la impunidad del sujeto.

Irónica y tristemente, la impunidad no supuso un gran alivio para el acusado, pues la pena que se había previsto para su acto atroz se situaba en unos escasos 1000 euros.

3. Influencia de la reforma de 2003.

El 26 de noviembre de 2003 se publica una modificación del Código penal que entraría en vigor el 1 de enero de 2004.

Esta modificación introduce por primera vez el delito de maltrato animal en el artículo 337 que sustituye su anterior redacción relativa a la inhabilitación del ejercicio de la caza, para establecer lo siguiente:

«Los que maltrataren con ensañamiento e injustificadamente a animales domésticos causándoles la muerte o provocándoles lesiones que produzcan un grave menoscabo físico serán castigados con la pena de prisión de tres meses a un año e inhabilitación especial de uno a tres años para el ejercicio de profesión, oficio o comercio que tenga relación con los animales».

⁴³ Resolución número 238/2000 de 18 de febrero, que resuelve el recurso de apelación interpuesto por el acusado contra la Sentencia condenatoria del Juzgado de Instrucción número 1 de Puerto de la Cruz, con fecha de 4 de octubre de 1999. La pena prevista en primera instancia le condenaba al pago de una multa de 60 días a razón de 3.000 pesetas diarias.

A diferencia de la falta prevista en el artículo 632, que se mantiene vigente como delito leve, el tipo penal del artículo 337 es un delito de resultado que castiga la conducta que causa lesiones graves o la muerte del animal⁴⁴.

Igualmente se introduce la pena de prisión e inhabilitación lo cual supuso un gran avance en materia de protección animal ya que, como hemos visto, la falta del 632 únicamente castigaba con multa de escasa cuantía.

La introducción del tipo delictivo de maltrato animal responde a la demanda de la sociedad cada vez más concienciada en esta materia. Sin embargo, también hubo reacciones negativas y contrarias a la entrada en vigor de este precepto. Entre ellos encontramos a la Junta de Fiscales del Tribunal Supremo⁴⁵, que consideraba que la pena prevista era excesiva y aconsejaba sustituirla por una de multa o trabajos en beneficio de la comunidad.

El mantenimiento del tipo penal del artículo 632, se justificó por parte del poder legislativo aludiendo a una distinción ente la gravedad de la conducta. De esta manera el maltrato de animales domésticos se configura como delito cuando la conducta sea grave, aplicándose así la falta para supuestos leves⁴⁶. Se otorgaba a la falta un cierto carácter subsidiario. A pesar de ello se amplió la pena prevista que pasó a ser de multa de 20 a 60 días o trabajos en beneficio de la comunidad de 20 a 30 días.

El artículo 337 no explica de forma detallada qué conductas se deben subsumir en el ilícito penal, pero parecía indicar que no era susceptible de comisión por omisión al requerir ese ensañamiento para su aplicación. Sin embargo, el legislador solucionó esta situación mediante la creación de una falta por abandono del animal del artículo 631.2:

«Quienes abandonen a un animal doméstico en condiciones en que pueda peligrar su vida o su integridad serán castigados con la pena de multa de 10 a 30 días».

La creación de este tipo delictivo planteó ciertos problemas en relación a su compatibilidad con el artículo 632. Se generaba el problema de no saber dónde encajar

⁴⁴ Boletín oficial de las Cortes Generales de 2 de febrero de 2018, Proposición de ley de modificación del Código penal en materia de maltrato animal, p. 2.

⁴⁵ DE LORA, P., *Justicia para los animales...*, cit., pp. 268-273.

⁴⁶ Exposición de motivos III, h), Ley Orgánica 15/2003, de 25 de noviembre, por la que se modifica la Ley Orgánica 10/1995, de 23 de noviembre, del Código Penal.

determinadas conductas omisivas realizadas por los sujetos activos con posición de garantes de la vida del animal. Lo jueces se encontraban con animales domésticos que no habían recibido bebida o espacio suficiente, o que carecían de correctas condiciones de movilidad e higiene, pero que podían ser subsumibles en dos artículos diferentes que preveían penas diferentes.

Tal vez hubiera sido necesaria una interpretación amplia por el legislador en aras de determinar aquellas conductas que debían ser consideradas como graves o leves, y qué condiciones se debían cumplir para la aplicación de esa nueva falta de abandono. Lo cierto es que a pesar de las posteriores reformas de 2010 y 2015, esta situación siguió planteando problemas a los órganos jurisdiccionales que veremos con posterioridad.

4. La reforma del Código penal de 2010.

Esta reforma viene introducida por Ley Orgánica 5/2010, de 22 de junio. La principal innovación que introdujo esta reforma fue la eliminación del requisito de ensañamiento al causar la lesión o muerte de un animal, que había condicionado tanto la aplicación de este artículo por diversos tribunales⁴⁷.

Un ejemplo claro lo encontramos en el Auto 540/2006 de 30 de octubre, de la Audiencia Provincial de Madrid. Ante este órgano se presentó un caso en el cuál se acusaba a un hombre de haber matado a tiros a sus dos perros, y por ello se solicitaba la aplicación del delito de maltrato animal que había entrado en vigor en 2004. Haciendo una interpretación literal y estricta del artículo 337 del Código penal, la Audiencia llegó a la siguiente conclusión:

«El tipo penal requiere no sólo la acción de maltrato entendida como todo tipo de violencia física ejercida sobre el animal que le cause la muerte o lesiones graves, sino también que este se produzca con ensañamiento, esto es aumentando deliberada e inhumanamente el dolor del animal».

Tras este argumento concluyó de la siguiente manera: «carece de los elementos necesarios para el nacimiento de las infracciones penales, puesto que no hay vestigio

⁴⁷ MENÉNDEZ DE LLANO RODRÍGUEZ, N., «Evolución de la sanción penal por maltrato animal: el caso español», *Diario la Ley*, Wolters Kluwer. N° 9038, 11 de Septiembre de 2017, p.4. [<https://diariolaley.laley.es/Content/Documento.aspx?params=H4sIAAAAAAAAAEAMtMSbF1CTEAAiN3NTY7Wy1KLizPw827DM9NS8kIS13MSSktQiWz9HAMk3xR0qAAAWKE>], última visita: 08/06/19.

alguno en el procedimiento de que se produjera con ensañamiento ni la acción se ha desarrollado en un espectáculo no autorizado».

Como vemos, la acción del sujeto activo quedó impune al no poderse subsumir en el delito de maltrato animal por faltar el elemento de ensañamiento, pero tampoco fue encajada en el de espectáculos no autorizados. Por tanto la redacción vigente desde 2004 hasta la reforma de 2010 dejó desprotegidos a los animales domésticos de nuestro país, que, aunque teóricamente habían ganado protección legal con la introducción del tipo delictivo, su aplicación fue realmente escasa y conflictiva al requerir de una gran dosis de discrecionalidad por parte de nuestros órganos jurisdiccionales.

Esta modificación del artículo 337 no fue la única novedad introducida por la Ley orgánica de 2010, debemos destacar también la introducción en el artículo 83 de nuestro Código, la posibilidad de que los jueces suspendan la pena si participa el sujeto activo en programas de protección animal. Supuso la creación de programas de sensibilización en aras de evitar especialmente la reincidencia de los sujetos que habían cometido el delito, tal vez porque la escasa penalización prevista por la norma no era suficiente para evitar la realización de las acciones típicas, ya que, como hemos visto, esta no superaba el año de prisión y pocas veces se cumplía de manera efectiva.

5. Importancia de la reforma de 2015.

La introducida por Ley orgánica 1/2015 de 30 de marzo, supuso un gran avance en materia de protección de los animales.

En primer lugar se amplía de manera considerable la redacción del artículo 337 que aparece dividido en cuatro apartados que prevén tipos diferentes⁴⁸.

El apartado 1 establece el tipo básico que se redacta de la siguiente manera:

«1. Será castigado con la pena de tres meses y un día a un año de prisión e inhabilitación especial de un año y un día a tres años para el ejercicio de profesión, oficio o comercio que tenga relación con los animales y para la tenencia de animales, el que por cualquier medio o procedimiento maltrate

⁴⁸ ALASTUEY, C., et al., *Manual de derecho penal parte especial...*, cit., pp. 567-569.

injustificadamente, causándole lesiones que menoscaben gravemente su salud o sometiénolo a explotación sexual (...)».

Como vemos con la nueva redacción se prevén dos conductas típicas diferentes: la explotación sexual y el maltrato injustificado.

La explotación sexual es introducida por primera vez con esta reforma con la finalidad de erradicar las conductas de índole sexual que puedan causar sufrimiento al animal. Es un delito de actividad puesto que es necesario un resultado concreto para poder aplicar el tipo delictivo.

Lo cierto es que desde la tipificación de este delito en 2015 se han generado diferentes problemas interpretativos. La expresión utilizada por nuestro legislador deja fuera la posibilidad de subsumir diversas conductas en este tipo penal al no determinar qué acciones pueden ser consideradas como explotación sexual. Entre otras, se ha venido cuestionando si este artículo abarca aquellas conductas zoófilas⁴⁹. Se ha considerado por algunos juristas que lo que realmente persigue son aquellas acciones que se lleven a cabo con ánimo de lucro, es decir, que busquen un beneficio económico⁵⁰.

Respecto a la conducta de maltrato injustificado, exige para su tipificación, el resultado de causar lesiones que menoscaben gravemente su salud, por tanto, se configura como un delito de resultado. Parece claro que es susceptible de comisión por omisión, esto es cuando se descuide la vida de un animal de tal manera que se perjudique la vida del animal. El maltrato lo define Quintero Olivares como «toda forma de violencia ejercida sobre el animal que le cause la muerte o las lesiones graves exigidas por el precepto, bastando un solo acto de violencia para consumir el delito»⁵¹.

Resulta curiosa la introducción del adverbio «injustificadamente», pues pretende excluir aquellas conductas de maltrato justificadas por el beneficio que obtiene de ellas el ser humano como pueden ser la experimentación o la utilización para consumo alimentario.

⁴⁹ PERALES, B., «La explotación sexual de animales», *Diario información*, 10 de noviembre de 2018, p.1. [<https://www.diarioinformacion.com/mundo-animal/2018/11/10/explotacion-sexual-animales/2084185.html>], última visita. 08/06/19.

⁵⁰ MESÍAS RODRÍGUEZ, J., «Los delitos del maltrato y abandono de animales en el Código Penal español...» *cit.*, pp. 83.84. Aquí expone que se necesitaría un ánimo de lucro o voluntad de conseguir una ganancia económica. La búsqueda de beneficio económico podría hacer referencia a los mercados organizados que actúan como criaderos de animales para su posterior venta a particulares.

⁵¹ QUINTERO OLIVARES, G., *Comentario a la reforma penal de 2015*, en «Los delitos del maltrato y abandono de animales en el Código penal» de MESÍAS RODRÍGUEZ, J.,...*cit.*, pp. 81-82.

Desde mi punto de vista, parece difícil y un tanto contradictorio el que haya que hacer esa diferenciación entre justo e injusto cuando en todo momento hablamos de causar un perjuicio a un ser sintiente.

Sin embargo, aunque parece obvio que es difícil considerar un tipo de maltrato cómo justificado, la introducción de esta expresión ha generado algunas dificultades para la tipificación del delito.

La sección 2ª de la Audiencia Provincial de Álava⁵² se enfrentó al problema del maltrato «injustificado», pero por desgracia no de manera positiva. El encausado golpeó a su perro en la cabeza, entre los ojos, cuando vio que había asustado y dispersado a un rebaño de ovejas, por lo que el Tribunal consideró que estaba justificada, «no creemos que pudiera ser exigible al dueño otra conducta diferente...». Como consecuencia de ello, no se aplicó la pena al no apreciarse el requisito del Código Penal.

Parece extraño no haber previsto la posibilidad de alegar la existencia de alternativas menos lesivas para el animal, pero podemos deducir que es una consecuencia más de la escasa importancia que se le da a los no humanos.

Las penas previstas para este tipo básico se mantienen respecto a las de la redacción anterior, por lo que se mantiene un castigo de escasa duración teniendo en cuenta que el resultado exigido es un menoscabo grave de la salud. Igualmente la inhabilitación prevista en el artículo no se trata de una inhabilitación especial definitiva que impida al maltratador recuperar al animal y mantenerlo en su posesión⁵³. Esta inhabilitación especial para la tenencia de animales, es igualmente una novedad introducida por la LO 1/2015 en su artículo 39 b), regulador de las penas privativas de derechos.

Es importante hacer referencia a la enumeración que establece el legislador al redactar este precepto de aquellos sujetos que se ven protegidos por este delito.

- a) un animal doméstico o amansado.
- b) un animal de los que habitualmente están domesticados.
- c) un animal que temporal o permanentemente vive bajo control humano.

⁵² GALLEGOS SÁNCHEZ, G., «La protección de los animales domésticos en el Código Penal. Respuesta de los tribunales», *El Derecho, base de datos electrónica*. [<https://online.elderecho.com/welcome.do>], última visita 09/06/19.

⁵³ *Boletín oficial de las Cortes Generales* de 2 de febrero de 2018, Proposición de ley de modificación del Código penal en materia de maltrato animal, p. 3.

d) cualquier animal que no viva en estado salvaje.

Es cierto que se amplía el ratio de animales protegidos por este tipo penal, ya que antes abarcaba únicamente a los animales domésticos, sin embargo, se excluyen a los animales salvajes, es decir, es una protección otorgada a animales «privilegiados» por su estrecha relación con el ser humano. La consecuencia de esta exclusión no es de escasa relevancia ya que se produce un cierto vacío legal que deja desamparados y prácticamente sin cobertura legal a otros animales que sufren habitualmente abusos del hombre.

Un ejemplo claro y triste es el archivo el 6 de febrero por parte del Juzgado de Primera Instancia e Instrucción número 3 de Huesca, de la causa relativa al maltrato de un zorro por un cazador hasta causarle la muerte. La jueza estimó que «no puede considerarse el zorro un animal doméstico», por lo que los actos del cazador no suponen una infracción del artículo 337 del Código Penal.

Se ha propuesto por diversos grupos políticos y asociaciones de defensa de los animales la modificación de este precepto en aras de dar una completa protección a los animales no incluidos en la redacción actual, ampliando así el ratio de ampliación de este tipo penal.

Los apartados 2 y 3 del artículo 337 establecen los tipos agravados del tipo básico y su introducción es completamente novedosa.

«2. Las penas previstas en el apartado anterior se impondrán en su mitad superior cuando concurra alguna de las circunstancias siguientes:

- a) Se hubieran utilizado armas, instrumentos, objetos, medios, métodos o formas concretamente peligrosas para la vida del animal.*
- b) Hubiera mediado ensañamiento.*
- c) Se hubiera causado al animal la pérdida o la inutilidad de un sentido, órgano o miembro principal.*
- d) Los hechos se hubieran ejecutado en presencia de un menor de edad.*

3. Si se hubiera causado la muerte del animal se impondrá una pena de seis a dieciocho meses de prisión e inhabilitación especial de dos a cuatro años para el ejercicio de profesión, oficio o comercio que tenga relación con los animales y para la tenencia de animales».

El apartado segundo penaliza con la aplicación de la pena en su mitad superior si se realiza el delito en unas circunstancias determinadas. Estas circunstancias son por un lado los medios y la forma de comisión del delito, es decir, si se ha buscado causar el mayor daño posible, y, por otro lado si el resultado acaecido es de una gravedad considerablemente más significativa que la prevista en el tipo básico. El legislador ha querido hacer mayor hincapié en aquellos actos e instrumentos que entrañen una peligrosidad añadida a la vida.

Plantea ciertas dudas la aplicación de la letra c) de este apartado en aquellas acciones frecuentemente llevadas a cabo por el ser humano, a sabiendas del dolor que acarrearán, como pueden ser la extirpación de las uñas en los gatos o parte de las orejas en los perros.

Igualmente se aplica el agravante con una finalidad de protección de la infancia ante situaciones traumáticas para el desarrollo del menor. Este listado de situaciones de mayor gravedad tiene una gran similitud con las descritas en el delito de lesiones previsto en el artículo 148 del Código penal.

El ensañamiento ya había sido previsto por el mismo artículo en su redacción de 2003, pero como ya vimos fue eliminado en 2010 por los problemas interpretativos que generaba al dificultar la aplicación del tipo delictivo. Anteriormente este requisito de ensañamiento era esencial para la aplicación del tipo básico, sin embargo ahora, es motivo de ampliación de la pena.

A pesar de que las penas casi se duplican, sigue sin llegarse a los dos años de prisión, por lo que, es frecuente la sustitución de la pena por trabajos en beneficio de la comunidad⁵⁴.

La agravante prevista en el apartado 3 operará únicamente cuando el resultado sea la muerte del animal. En este caso la pena prevista en este subtipo sí que alcanza los dos años de privación de libertad, de tal manera que no sería posible su sustitución por una pena de menor entidad. Además la inhabilitación prevista tanto para tenencia de animales como para el ejercicio de profesión, se vieron aumentadas considerablemente hasta el punto de poder alcanzar los cuatro años de duración.

⁵⁴ ESTEBAN, P., «Los delitos de maltrato a los animales», *Noticias jurídicas*, 29 de marzo de 2016, p.1. [<http://noticias.juridicas.com/actualidad/noticias/10983-los-delitos-de-maltrato-a-los-animales/>], última visita 08/06/19.

En caso de convergencia de una de las agravantes del apartado dos y un resultado de muerte, prevalecerá la aplicación de este último.

El último apartado del artículo 337, supone una reproducción de la falta del anterior artículo 632, ahora derogado, que castigaba el maltrato a animales domésticos o a otros en espectáculos no autorizados. En este caso se mantiene la pena de multa pero se amplía pudiendo alcanzar los seis meses.

Se podría considerar que este subtipo tiene un carácter subsidiario con la finalidad de subsumir aquellas situaciones que por su menor gravedad no se pueden incluir en los apartados anteriores⁵⁵.

La nueva redacción del artículo 337, no es la única novedad que incorporó la LO 1/2015. Se creó un nuevo delito que se añadió a nuestro Código a través del artículo 337 bis y añadió la punibilidad del abandono de un animal a nuestro ordenamiento jurídico.

«El que abandone a un animal de los mencionados en el apartado 1 del artículo anterior en condiciones en que pueda peligrar su vida o integridad será castigado con una pena de multa de uno a seis meses. Asimismo, el juez podrá imponer la pena de inhabilitación especial de tres meses a un año para el ejercicio de profesión, oficio o comercio que tenga relación con los animales y para la tenencia de animales».

Se ha venido discutiendo si nos encontramos ante un delito leve o si realmente es un tipo atenuado del delito de maltrato animal. Podríamos decir que nos situamos frente a un tipo atenuado porque no dispone una pena privativa de libertad sino que simplemente interpone una multa e inhabilitación para el ejercicio de profesión relacionada con los animales y para su tenencia.

Para definir el abandono podemos recurrir por analogía al abandono de familia del artículo 226 del Código penal⁵⁶. Así sería un acto por el cual una persona deja de

⁵⁵ MONTER, R., «El delito de maltrato animal tras la reforma del Código penal por LO 1/2015: Art. 337 del Código penal», *Blog de Derecho de los animales del Consejo General de la Abogacía española*, 29 de julio de 2016, p.1. [<https://www.abogacia.es/2016/07/29/el-delito-de-maltrato-animal-tras-la-reforma-del-codigo-penal-por-lo-12015-art-337-del-codigo-penal/>], última visita 08/06/19.

⁵⁶ SÁNCHEZ CHAVES, D., «El delito de abandono de animales: eventuales situaciones de concurso delictivo con el delito de maltrato animal», *Blog de Derecho de los Animales del Consejo general de Abogacía española*, 15 de julio de 2016, p.1. [<https://www.abogacia.es/2016/07/15/el-delito-de-abandono-de-animales-eventuales-situaciones-de-concurso-delictivo-con-el-delito-de-maltrato-animal/>], última visita: 08/06/19.

cumplir los deberes legales de asistencia inherentes a la posición de garante, o de prestar asistencia necesaria legalmente establecida para el sustento del animal. Para ser castigado por abandono debe tener una posición de garante y de control del animal.

Se podría distinguir dentro del delito de abandono entre su comisión por acción y por omisión. La acción de abandono consistiría en poner al animal de manera consciente en una situación de desamparo. En cuanto a su realización por omisión, la conducta penada consistiría en dejar de prestar la asistencia o cuidados necesarios para la subsistencia y el bienestar del animal afectado.

Podemos concluir con que es innegable que cada vez se han abarcado más conductas punitivas, y que una norma penal española nunca había otorgado una protección al nivel de la actual, sin embargo, no creo que debamos conformarnos con ello, ya que como hemos visto, deja en muchas ocasiones el condenar o no a un sujeto en manos de la discrecionalidad de los jueces, no garantizando en muchas ocasiones la justicia que los animales merecen. Un ejemplo claro de ello es que a un condenado por quemar a cuatro gatos recién nacidos con ácido se le permita no entrar en prisión por la escasa duración de la pena, como ocurrió en Alicante hace 3 años.⁵⁷

No podemos dejar al margen las sentencias ejemplares, como la del Juzgado de Instrucción número 1 de Lugo, que, con Pilar de Lara al frente, ha decretado una orden de alejamiento contra los dueños de una perra, Katalina, a la que la pareja habría arrojado al vacío desde un piso⁵⁸.

Se han elaborado diversas proposiciones de ley por algunos grupos políticos, enfocadas a un aumento de la punibilidad prevista en la actualidad. Sin embargo, creo que tendremos que esperar hasta que los partidos lleguen a un acuerdo, y este maltrato animal, sea definitivamente erradicado.

⁵⁷ Hechos expuestos por el *Informe sobre la situación de los animales en España*, realizado por el Partido político PACMA en el año 2018.

⁵⁸ Auto de alejamiento del Juzgado de Instrucción de Lugo de 14 de noviembre de 2017. Se determinó la comisión de un delito de maltrato animal del artículo 337 del Código Penal, además del establecimiento de una orden de alejamiento y la prohibición temporal de tenencia de animales.

IV. CONCLUSIONES.

Tras el análisis de la normativa penal, por un lado, y de la fundamentación ética, por otro, ya podemos responder a la pregunta planteada en la introducción de este trabajo.

¿Se ha consolidado en nuestro país un verdadero sistema de protección animal?

Para empezar, y como hemos visto en la fundamentación ética, el especismo es una corriente tan arraigada a nuestra cultura, que ha logrado consolidar una discriminación hacia los animales, que define el sistema económico y legal de la mayoría de los estados.

Por ello, afianzar el principio de igual consideración de intereses entre humanos y animales parece algo improbable en la actualidad, y más si tenemos en cuenta que en nuestra sociedad prevalece un sistema basado en la explotación de unos para beneficio de otros considerados más débiles.

Esta perspectiva incluso sería totalmente justificable desde la evocación del utilitarismo, que, a pesar de considerar a los animales como sujetos dignos de tener reconocidos unos intereses, no puede juzgar como inmoral el perjudicar a unos en beneficio de otros siempre que haya un equilibrio.

Sin embargo esta postura no es ciertamente justa, porque es difícil establecer de manera «objetiva» una cierta puntuación de intereses, beneficios y perjuicios. De alguna manera, nos llevaría a aceptar la prevalencia del interés del más fuerte, lo cual permitiría el mantenimiento de la situación desigual.

Por ello considero más acertada la posición tomada por Tom Regan, puesto que otorga valor propio a la vida de los animales, sin necesidad de estímulos externos.

Independientemente de lo expuesto, hoy en día parece de sentido común afirmar que los animales son seres conscientes, y afortunadamente, la postura de Descartes, ha sido prácticamente abandonada desde los siglos XVIII y XIX.

Para continuar con la argumentación, conviene relacionar las cuestiones éticas con las legales, que son las que rigen en mayor medida nuestra convivencia.

En primer lugar, el reconocimiento de ese valor propio que proclamaba Tom Regan, implica que este ha de tenerse en cuenta en similar o igual medida que el de los seres humanos, ya que las diferencias biológicas son mínimas, y ya hemos resuelto la cuestión de la conciencia animal afirmando su existencia. De ello deriva la necesidad de

la plasmación de ese valor e intereses en determinados preceptos legales, en aras de controlar la acción humana sobre los animales.

En segundo lugar, partiendo del análisis que he llevado a cabo de nuestro Código penal, no podemos negar que las modificaciones de nuestra normativa se han querido acercar a un modelo de bienestar animal.

Así, y como he expuesto ya, ha ido aumentando el grado de punibilidad de los actos considerados de maltrato animal hasta consolidar un precepto que abarca diferentes comportamientos reprochables. A pesar de ello, son pocos los sujetos protegidos por esta regulación, centrándose casi exclusivamente en aquellos que pueden convivir con el ser humano. Esto denota que conviene amparar a aquellos animales cuyo perjuicio puede afectar a la sensibilidad humana. Si nos preguntamos ¿por qué amamos a unos y matamos a otros? parece que la única respuesta aceptable es el beneficio que unos acarrearán para las personas, pero ¿es eso suficiente para permitir un trato degradante? Personalmente considero que no, pero estamos lejos de aceptar a todos los animales como iguales entre ellos.

Podemos concluir que, tanto nuestro ordenamiento jurídico como nuestra vida cotidiana, siguen impregnados por una visión antropocéntrica que afecta tanto a nuestra relación diaria con los animales, como a nuestro modelo productivo.

Vista la situación, cabe plantear qué posibles soluciones pueden proponerse. Por un lado sería importante que el bienestar animal llegara a situarse dentro del marco de nuestra norma suprema de tal manera que garantizara su observancia en el resto de ramas de nuestro ordenamiento jurídico. No debemos limitarnos a englobarlos dentro del medio ambiente del artículo 45, sino que conviene que el amparo y alcance de nuestra Constitución abarque de manera concreta a los animales no humanos, es decir, considero beneficioso el reconocimiento del valor propio de los mismos.

Su aceptación en la norma más importante de nuestro ordenamiento jurídico, consolida el asentamiento de un mínimo de moral que se debe observar en toda relación que implique un trato con los animales.

Igualmente sería imprescindible la creación de una ley estatal de bienestar animal frente al actual catálogo de leyes autonómicas de las que se deriva una discrepancia entre conductas sancionadoras y situaciones reguladas de una parte de nuestro país a otras.

Así esta ley instauraría el principio de bienestar animal ampliando su significado de las cinco libertades básicas al deber de mantenimiento de su integridad física y psíquica.

Desde mi punto de vista, y siguiendo con las posibles soluciones, las penas previstas por nuestro Código penal tendrían que ampliarse hasta poder garantizar el cumplimiento efectivo de la pena, ya que, con la redacción actual, sólo se entrará en prisión en ocasiones muy puntuales. Esto es más alarmante si observamos los datos que publicó el pasado año, el partido político PACMA (Partido animalista contra el maltrato animal) en un informe sobre la situación de los animales en nuestro país. En él se expone que las condenas han pasado de ser apenas 32 en el año 2011 a un total de 163 en 2017.

Por último, es importante que las políticas públicas acepten un deber de compromiso para con los animales en las diferentes áreas que las configuran. Así se desarrollaría un sistema educativo que inculcara unos valores de respeto y de trato digno hacia los no humanos, pudiendo en niveles superiores dotar a los estudiantes que lo decidan, de una completa formación en protección animal. Además, en el Grado de derecho, el establecer una asignatura de Derecho animal, aunque se le otorgue el carácter de optativa, permitiría que los futuros intérpretes y defensores del ordenamiento jurídico puedan garantizar un mínimo de justicia para aquellos que no tienen voz.

De manera paralela, habría que revisar aquellas actividades que, revestidas de un dudoso velo de tradición y cultura, permiten injustamente las acciones más crueles e inmorales. Por suerte, el Ministerio de cultura ha indicado que los festejos taurinos que acaban con la muerte de los animales lidiados, han descendido en un 57,5% en los últimos diez años.

En definitiva, habría razones de peso para respetar y dejar de discriminar a los animales, por ello, habiendo vista la realidad a la que nos enfrentamos, conviene recordar la siguiente frase de Gandhi,

«La grandeza de una nación y su progreso moral pueden ser juzgados por
la manera en que se trata a *sus animales*»

V. BIBLIOGRAFÍA.

ALASTUEY, C., et al., *Manual de derecho penal parte especial*, t. único, Comares, Granada, 2016.

BERNUZ BENEITEZ, M. J., «El maltrato animal como violencia doméstica y de género. Un análisis sobre las víctimas», *Revista de victimología*, 2015. [www.revistadevictimologia.com]

CASTRO ÁLVAREZ, C., *Los animales y su estatuto jurídico. Protección y utilización de los animales en el derecho*, Thomson Reuters, Aranzadi, Cizur Menor, 2019.

DE LORA, P., *Justicia para los animales. La ética más allá de la humanidad*, Alianza editorial, Madrid, 2003.

DESCARTES, R., *Discurso del método*, Colección Austral-Espasa Calpe, FGS, Madrid, 2010.

ESTEBAN, P., «Los delitos de maltrato a los animales», *Noticias jurídicas*, 29 de marzo de 2016, p.1. [<http://noticias.juridicas.com/actualidad/noticias/10983-los-delitos-de-maltrato-a-los-animales/>], última visita 08/06/19.

GALLEGO SÁNCHEZ, G., *La protección de los animales domésticos en el Código Penal. Respuesta de los tribunales*, El Derecho, base de datos electrónica. [<https://online.elderecho.com/welcome.do>], última visita 09/06/19.

HENRÍQUEZ, R., «Importancia de la distinción cartesiana entre el hombre y los animales», *INGENIUM. Revista de historia del pensamiento moderno*, Nº3, enero-junio de 2010, pp. 48-59.

HORTA, O., «Términos básicos para el análisis del especismo», en *Razonar y actuar en defensa de los animales*, González, Marta I., Riechmann, Jorge, Rodríguez Carreño, Jimena y Tafalla, Marta, Los libros de la catarata, Madrid, 2008, pp. 107-118.

HORTA, O., *Un paso adelante en la defensa de los animales*, t. único, 1ª edición, Plaza y Valdés, Madrid, 2017.

MESÍAS RODRÍGUEZ, J., «Los delitos del maltrato y abandono de animales en el Código penal español», *Derecho animal. Forum of Animal Law studies*, volumen 9/2, Abril 2018, pp. 66-105.

MIDGLEY, M., *Bestia y hombre. Las raíces de la naturaleza humana*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1989.

MONTER, R., «El delito de maltrato animal tras la reforma del Código penal por LO 1/2015: Art. 337 del Código penal», *Blog de Derecho de los animales del Consejo General de la Abogacía española*, 29 de julio de 2016, p.1. [<https://www.abogacia.es/2016/07/29/el-delito-de-maltrato-animal-tras-la-reforma-del-codigo-penal-por-lo-12015-art-337-del-codigo-penal/>], última visita 08/06/19.

PELLUCHON, C., *Manifiesto animalista. Politizar la causa animal*, Reservoir Book, Barcelona, 2018.

PERALES, B., «La explotación sexual de animales», *Diario información*, 10 de noviembre de 2018, p.1. [<https://www.diarioinformacion.com/mundo-animal/2018/11/10/explotacion-sexual-animales/2084185.html>], última visita. 08/06/19.

PLUTARCO, *Acerca de comer carne. Los animales utilizan la razón*, Los pequeños libros de la sabiduría, editado por José J. de Olañeta. Tratado I, Palma, 2014.

REGAN, T., *En defensa de los derechos de los animales*, Fondo de Cultura Económica, Ciudad de México, 2016.

RÍOS CORBACHO, J. M., «Los animales como posibles sujetos de Derecho penal. Algunas referencias sobre los artículos 631 (suelta de animales feroces o dañinos) y 632 (malos tratos crueles) del Código Penal español», Centro Universitario de Estudios Superiores de Algeciras adscrito a la Universidad de Cádiz, 1996. [<https://studylib.es/doc/5426149/los-animales-como-posibles-sujetos-de-derecho-penal>], última visita: 08/06/2019.

SÁNCHEZ CHAVES, D., «El delito de abandono de animales: eventuales situaciones de concurso delictivo con el delito de maltrato animal», *Blog de Derecho de los Animales del Consejo general de Abogacía española*, 15 de julio de 2016, p.1. [<https://www.abogacia.es/2016/07/15/el-delito-de-abandono-de-animales-eventuales-situaciones-de-concurso-delictivo-con-el-delito-de-maltrato-animal/>], última visita: 08/06/19.

SINGER, P., *Liberación animal*, *Liberación animal*, t. único, 2ª edición, Taurus, Barcelona, 2018.

SOTO, L. G., «Aristóteles y la consideración moral de los animales», Volumen XVII/1, *Revista Iberoamericana de Estudios Utilitaristas*, 2010, pp. 67.72.